

LOS SASÁNIDAS

EL ORIGEN DE UN IMPERIO



KAVEH FARROKH Y JAVIER SÁNCHEZ GRACIA

www.hrmediciones.es

A todos los amigos de *Eire-An* en España,
Europa, Asia, África y las Américas
Kaveh Farrokh

A esos viejos amigos, por tanto tiempo compartiendo aventuras.
Javier Sánchez-Gracia

ÍNDICE

Declive parto y origen de la dinastía Sasánida	7
Orígenes de la dinastía sasánida	49
Derrocamiento de la dinastía arsácida (224-237).	71
Ardachir como político	95
Una aproximación al Spah (“ejército”) sasánida	119
Ardachir se enfrenta a Roma	155
De la campaña de Alejandro Severo (235) al reinado de Shapor I (242) . . .	185
Campañas militares de Shapor I contra Roma	205
El final de la crisis del siglo III.	237
Roma en el siglo III. Un sucinto panorama	265
La Persia Sasánida: cultura, sociedad, economía, ciencia, arquitectura y arte	289
Nota de los autores	333
Bibliografía.	337

CAPÍTULO 1



DECLIVE PARTO Y ORIGEN DE LA DINASTÍA SASÁNIDA

1.1. Debilidad del Imperio Parto: Guerra civil, rebeliones e invasiones romanas.

El siglo III es un siglo convulso, tanto para la Historia de Roma como para la de Persia. No obstante, nuestras fuentes nos han permitido conocer mejor lo sucedido en Occidente, mientras que los sucesos de Oriente los hemos conocido de forma más marginal. Sea como fuere, ambos imperios sufrieron duros condicionantes internos que les obligaron a cambiar: en Roma, el gobierno de la tetarquía y en Persia el inicio de la dinastía Sasánida marca el cambio de época y el principio del fin de la crisis. Ciertamente, los coletazos de la misma se dejaron notar y ambos nuevos imperios continuaron manteniendo sus conflictos bélicos a una escala cada vez mayor. Nos vamos a centrar en el presente estudio en narrar la crisis del siglo III en Persia, desde Ardachir hasta Narsés (224-298) con la intención de mostrar al público español cómo cambió Persia en esos años y cómo un extenso periodo de crisis llevó a la extinción de un imperio, su estructura, su sistema político y religioso y fue sucedido por algo completamente nuevo. Este ensayo, por tanto, quiere poner en situación el periodo de la(s) crisis del siglo III pero centrado y focalizado en Persia y queremos que sirva como contrapunto a los muchos ensayos académicos sobre el siglo III en Roma, de modo que el lector interesado pueda acceder a leer cómo fue este siglo tan convulso en los dos antagónicos rivales.

Caracalla prepara su guerra contra los partos: El sueño nostálgico de Alejandro Magno.

A pesar de su largo historial de éxitos militares contra el Imperio Romano desde el siglo I a. C., el Imperio Parto, fundado por la dinastía arsácida en el 247 a. C., había sufrido una serie de derrotas a manos de los romanos durante el siglo II d. C., especialmente durante las invasiones del emperador Trajano (r. 98-117 d. C.) en su campaña del 116-117 d. C.¹, de Lucio Vero² (r. 161-169 d. C.) y Septimio Severo (r. 193-211) en su exitosa expedición de los años 197-199³, por lo que ambos contendientes, tras diversos golpes y acciones de variado resultado, tenían ganas de dar un golpe definitivo que demostrase la superioridad de uno sobre el otro.

Así, pues, para el siglo II, los comandantes militares romanos habían aprendido las duras lecciones de sus anteriores derrotas ante los partos. Lo más importante fue su comprensión de que sus estrategias debían tener en cuenta la minimización de los efectos de la letal caballería parto. Sin embargo, los partos no habían logrado desarrollar las soluciones militares necesarias para compensar su grave debilidad militar: la falta de una fuerza de infantería pesada profesional capaz de enfrentarse a los romanos cara a cara en el campo de batalla. Otra importante debilidad militar de los partos fue la guerra de asedio, una técnica en la que los romanos habían demostrado su experiencia, pero en la que no habían llegado a desarrollar a un buen nivel. La consecuencia de esto significaba que los partos podrían tener grandes dificultades para (re)conquistar aquellas ciudades en el Oriente Próximo que hubieran perdido antes ante los romanos.

El rey parto Vologases (Valaksh) V (r. 191-207/208 CE)⁴, quien había librado la última guerra contra Septimio Severo nombró a su hijo Khosrov I como monarca de Armenia (r. 191-217 d. C.) en el mismo año en el que él había ascendido al trono.

Rev I, otro de los hijos de Vologases V ya había sido nombrado rey de Iberia dos años antes, en el 189⁵. Vologases (Valaksh) VI (r. 207/208-228)

1 Para más información al respecto, remitimos a Sánchez-Gracia & Farrokh, 2018.

2 Sheldon, 2014, pp. 155-162.; Birley, 1987.

3 Sheldon, 2014, pp. 163-171; Birley, 1999.

4 También conocido como *Balash*, *Walaksh*, or *Walagash*.

5 Rapp, 2014, p. 240.

ascendió al trono en el 207/208 siguiendo la muerte de su padre Vologases (Valaksh) V⁶.

Roma también iba a tener un nuevo emperador muy pronto. Marco Aurelio Antonino, más conocido como Caracalla (211-217). Había gobernado el imperio junto a su padre desde el 198 y desde el 209 con su hermano Geta. No obstante, en el mismo año en que murió su padre (211) ordenó la muerte de su hermano y se quedó como emperador único de Roma⁷.

Por estas fechas, como en el siglo II, los partos estaban demasiado divididos para ofrecer una respuesta militar unida y coordinada ante la nueva amenaza romana. La inestabilidad interna había hecho que Vologases (Valaksh) VI sufriera un golpe palaciego y fuera sustituido por su hermano Artabanus (Ardaván) IV⁸ en un momento indeterminado del año 213⁹, tan sólo dos años después de que Caracalla fuera nombrado emperador.

El liderazgo político y militar del Gran Rey se vio minado, desde dentro, por las acciones de los siete poderosos clanes tribales que se formaron dando lugar a una clara lucha de poder dentro de la corte. Los clanes de Suren, Spandiyad, Espahbudan y Mehran apoyaban abiertamente al depuesto Vologases, mientras que las familias de Andigan, Kanarangiya, Zik, Karin y Jusnaf estaban junto al nuevo rey Artabanus, pues, al fin y al cabo, ellos habían sido los artífices de sentarlo en el trono¹⁰.

Al igual que en las guerras anteriores con el Imperio Romano (como había sucedido durante la invasión de Trajano) en el siglo II, la desunión interna debilitó seriamente el poder militar de los partos contra las invasiones extranjeras.

Para empeorar las cosas para la casa gobernante de los arsácidas, en la provincia de Persis se estaba gestando una peligrosa y grave rebelión, como veremos más adelante en este capítulo. En resumen, a principios del siglo III la dinastía de los partos se fragmentó con una nueva guerra civil, dirigida

6 A este respecto, cf. Chaumont & Schippmann, 1988, Vol. III, Fasc. 6, pp. 574-580.

7 Varner, 2004, p. 168.

8 Daryae, 2020, pp. 88-89; señala que los autores académicos, frecuentemente, mencionan a Ardaván IV como Ardaván V (e.g. Bivar, 1983, p. 94) el consenso académico, ahora, se refiere a él como Ardaván IV (Daryae, 2020, p. 89; un análisis anterior se encuentra también en Schippmann, 1986a, pp. 647-650).

9 Schippmann 1986, pp. 647-650.

10 Sheppard, 2020, pp. 60-61.

por los poderosos clanes tribales que temían perder sus esferas de control, que tuvo consecuencias militares desastrosas para el imperio.

Estas luchas palaciegas no pasaron desapercibidas para el Estado Mayor romano y, viendo a su poderoso rival en una situación débil, el alto mando de Caracalla comprendió que tenía una clara oportunidad de invadir el Imperio Parto.

Caracalla y la *imitatio Alexandri*.

En cuanto Caracalla se sentó en el trono como emperador único en el 211 ya planeaba invadir a los partos¹¹; desde niño había soñado en convertirse en un nuevo Alejandro¹² para repetir su conquista de Persia¹³, como afirma Dión Casio¹⁴ y la *Historia Augusta*¹⁵. A este tenor, ha señalado Barnett:

“Como Pompeyo y Calígula él usó en ocasiones objetos que habían pertenecido con anterioridad a Alejandro [...]. También buscó asociarse con Alejandro en forma de obras de arte, como en un medallón encontrado en Egipto y ahora en el Museo Bode de Berlín, en el cual se observa a Caracalla siguiendo la tradición alejandrina. También hay una estatua de Caracalla vestido a modo de Helios en el Museo de Arte de Carolina del Norte. [...] En tres discos [de un tesoro de 20 discos de oro descubiertos en 1902 en Abukir, Egipto] sus artistas conspiraron con Caracalla para demostrar su identificación con Alejandro”¹⁶.

Caracalla había estado ocupado preparándose para su aventura “alejandrina” y para enfatizar esta vinculación escribió una carta formal al Senado romano declarando que él era, de hecho, Alejandro Magno renacido¹⁷.

11 Sheldon, 2014, pp. 171-172; Wolski, 1993, p. 192; Bivar, 1983, p. 94.

12 Barnett, 2017, p. 79.

13 Westall, 2011, p.458; Hekster & Kaizer, 2012, p. 95; Kühnen 2008, 176-178.

14 “Él [Caracalla] era tan entusiasta con respecto a Alejandro que empleaba ciertas armas y copas que creía habían pertenecido a éste en otro tiempo y puso muchos retratos de él, tanto en los campamentos como en la propia Roma”. (Dión Casio, LXXVIII (78), 7.1).

15 “Alejandro Magno y sus logros estaban siempre en sus labios” (Caracalla, 2.2).

16 Barnett, 2017, p.79.

17 Así leemos en Dión Casio “... Él [Caracalla] había escrito al Senado que Alejandro había vuelto de nuevo a la

Con la idea de la campaña oriental en mente, Caracalla ya habría hecho preparativos militares completos para marchar con el ejército romano en Macedonia y Tracia a lo largo del año 214. Por tanto, tan pronto como llegó a Macedonia, Caracalla creó una cohorte militar a la que llamó “*Falange de Alejandro*”, que era, claramente, una imitación de aquellas unidades que habían resultado ser capitales en la conquista macedonia del Imperio Aqueménida¹⁸. En su intento de parecerse aún más a Alejandro, Caracalla ordenó que esta nueva unidad constase de 16.000 efectivos, el mismo número que tenía en época de Alejandro¹⁹. Para completar esta *imitatio Alexandri*, también formó una *cohorte laconia de Pitana*, reclutada con naturales de Esparta²⁰. Estas exhibiciones grandilocuentes son consistentes con la caracterización que Birley hizo de Caracalla, calificando como “patológica” su obsesión por conquistar Persia²¹.

Las acciones de Caracalla terminarían siendo contraproducentes, con consecuencias desastrosas después de su reinado, contra los intereses romanos. Como se verá en este capítulo y en el siguiente, la invasión de Caracalla sobre el Imperio Parto logró, finalmente, sentar las bases para el nacimiento de un ejército más poderoso y efectivo en su plano militar y en su vertiente de autodefensa. Irónicamente, esta misma imitación de Alejandro –cuya figura queda convertida en una suerte de “Místico Alejandro” al que todos aquellos que marchaban a Oriente debían imitar. Esto es, se sentían tan atraídos por su figura, que era visto como un ente místico al que debían seguir sí o sí. Su deseo de imitación exacerbaba su ambición y solía acabar produciendo su ruina– había contribuido mucho en las anteriores derrotas romanas en Persia. La derrota de famosos militares como Craso en el 53 a. C. y Marco Antonio en el 36 a. C., por ejemplo, ya había demostrado a los romanos que una conquista completa de Persia al estilo de Alejandro Magno era cosa del pasado²². Los persas de esta dinastía, a los que se enfrentaban

vida en la persona del emperador; que Alejandro podría vivir una vez más en él, habiendo tenido una corta vida con anterioridad” (LXXVIII (78), 7.2).

18 Dión Casio, LXXVIII (78), 7.1.

19 Como ha señalado Barnett, Caracalla incluso había llamado a los oficiales de las unidades con nombres de los generales de Alejandro (2017, p. 80).

20 Herodiano IV, 8.3.

21 Como ha indicado Barnett, 2017, p. 83.

22 Sin olvidar la logística y el personal necesarios para incluir el territorio persa dentro de las provincias impe-

los romanos, eran militarmente mucho más profesionales (tanto en entrenamiento como en equipamiento) que las fuerzas a las que se habían enfrentado los griegos durante las guerras greco-persas y más tarde durante las conquistas de Alejandro.

A pesar de esto, la “mística de Alejandro” o el deseo de emular a Alejandro Magno a menudo conllevó una menor estimación de la calidad militar persa y fomentó un sentido de superioridad fuera de lugar sobre las armas de los partos: es notable la incapacidad (o falta de voluntad) de muchos líderes romanos para comprender las diferencias estratégicas, políticas y tecnológicas de la Persia de su tiempo con respecto al tiempo de Alejandro. Cotterell, por ejemplo, señala que:

“César todavía soñaba con hacer marchar a sus legiones siguiendo las huellas de Alejandro en una fecha tan tardía como el 45 a. C.”²³.

Ahora bien, pese a que los partos habían conseguido construir un ejército más profesional y mejor preparado (pero aún peor respecto al de los sasánidas de los siglos IV-VI, cuando alcanza su cénit) que el aqueménida y que la grandilocuencia e *hybris* romana, producto de su exacerbado etnocentrismo que tendía a considerar a todo lo “no romano” como peor, es cierto que los romanos también habían logrado una serie de importantes victorias contra los partos (por ejemplo, la captura de Ctesifonte por Trajano y Septimio Severo), estos éxitos resultaron fugaces y nunca se tradujeron en la conquista de la meseta persa, la destrucción del ejército parto o la caída del trono Arsácida. No obstante, la situación iba a cambiar y en este caso el deseo de imitar a Alejandro por parte de Caracalla no iba a tener unos resultados espectaculares.

El caso de Persis: sentimientos anti-alejandrinos en Irán antes de los partos.

La provincia de Fars (Persis) es el verdadero corazón del Imperio Persa. De allí deriva el nombre del imperio y tenía, por tanto, una vinculación especial con la tradición. Aunque la conquista de Alejandro fue rápida, el

riales romanas, algo que no había tenido en cuenta ninguno de éstos en sus invasiones.

²³ Cotterell, 2004, p. 24.



ORIENTE PRÓXIMO EN EL AÑO 300 D.C.

poso aqueménida nunca se había eliminado del todo en la administración y, muy especialmente, en el sentir –muy etnocentrista– de la población local.

Los *Fratarakā* (“gobernadores”) de Persis habían sido los guardianes del legado de los monarcas aqueménidas²⁴ tras las conquistas de Alejandro y el subsiguiente gobierno seléucida de Irán. Daryae ha realizado un exhaustivo

24 A este respecto, es interesante el análisis de Daryae sobre la terminología inscrita en las primeras monedas de Persis (2010, p. 239). Asimismo, Darayee discrepa de la opinión de Panaino (2002, p. 283) para quien, según su propio análisis de las primitivas monedas de Persis, los *Fratarakā* eran, simplemente, los custodios de los antiguos dioses iranos: Ahumamazda, Mithra and Anahita.

análisis de la numismática y la iconografía de Persis y ha demostrado la existencia de estrechos vínculos entre esos *Fratarakā*, los reyes aqueménidas y los antiguos cultos al fuego en la primitiva fe zoroástrica²⁵.

Pese a estos vínculos, no hemos de olvidar que los *Fratarakā* eran “reyes” subordinados (y más o menos autónomos) a los distintos reyes Seléucidas²⁶ y no hicieron nada por frenar sus primeras expediciones hacia el núcleo de Irán²⁷. La naturaleza autónoma de los *Fratarakā* puede verse en sus últimas monedas, en las cuales se identifican a sí mismos como “rey” o más específicamente como *MLKA/Šāh* (Shah).

El sentimiento local de la mayoría de los habitantes persas no había olvidado el legado de las conquistas Greco-Macedonias, ni los intentos de Roma de imitar dichas conquistas. Un buen ejemplo de este sentir “antioccidental” puede leerse en la descripción que hace Polieno de una revuelta, en la cual 3.000 persas (en una fecha sin especificar) se levantaron en armas contra el gobierno seléucida y el rey ordenó al sátrapa Cheiles, que los masacrara. Ambos grupos se enfrentaron en Randa y los campesinos persas en armas fueron aniquilados por los profesionales soldados tracios a las órdenes de los seléucidas²⁸.

Otro ejemplo de revuelta popular nos lo ofrece, también, Polieno. Según el historiador griego, la rebelión fue dirigida por el propio *Fratarakā*, Wahbarz (205-164). Sus leales lograron acabar con la guarnición seléucida y se declaró rey independiente²⁹. El monarca seléucida, Antíoco IV (175-163) envió a un ejército de 3.000 *Katoikoi* (colonos militares de origen greco-macedonio que fueron reclutados para formar parte de la falange y la caballería de élite del ejército seléucida), pero fueron emboscados y ejecutados³⁰.

Wahbarz, en realidad un reyezuelo local, se creyó más importante de lo que era. Se veía como el legítimo heredero de los aqueménidas y el vengador de Alejandro Magno. Así, para celebrar su triunfo y dejar claro que su revuelta tenía un claro componente etnocentrista y antioccidental, acuñó moneda en la que aparecía representado vestido con la ropa típica de los

25 Daryaee, 2010, p. 241.

26 Wiesehöfer, 2007, pp. 37-49.

27 Wiesehöfer, 1999, p. 335.

28 Polieno, VII, 39-40.

29 Shayegan, 2011, p.169.

30 Polieno, VII. 40. Para un análisis moderno de este suceso, cf. Wiesehöfer, 2007, p. 42; Wiesehöfer, 1994, p. 127.

aqueménidas mientras ejecuta a un soldado seléucida, al que agarra del cabello para degollarlo mientras está postrado de hinojos ante él³¹.

Curiosamente, Wahbarz elige como título para sí mismo el de “*Karanos*” (comandante militar de grandes distritos³²), un término que tiene su origen en la campaña de Ciro el Joven –y que conocemos por la *Anábasis* de Jenofonte–. La fecha exacta de su usurpación y revuelta no la conocemos, aunque es posible que tuviera su génesis tras las derrotas seléucidas a manos romanas en las batallas de Termópilas (191) y Magnesia (190). Además, en el 187 Antíoco III murió en Elam mientras combatía contra la población local en una revuelta urbana³³. Así pues, viendo al enemigo débil –pues no contaba con que Roma pudiese ser un futuro nuevo enemigo– y con la población local dispuesta a luchar contra el dominio extranjero, decidió dar un golpe de audacia y tuvo suerte.

Tras la matanza de los *Katoikoi*, Wahbarz, que se veía como un libertador, abandonó su Persis natal y marchó hacia Caracene (también llamada Meshan, Mesene), un territorio situado en el Golfo Pérsico, y lo conquistó, en olor de multitudes y sin apenas resistencia, en el año 184³⁴.

Tan pronto como los seléucidas se recuperaron de los golpes sufridos, Antíoco IV lanzó una poderosa contraofensiva contra el rebelde rey de Persis. La campaña la lideró el general Numenio, que también era gobernador de Mesene y había huido ante la imposibilidad de hacer frente, con su guarnición, a Wahbarz. El mejor testimonio de la reconquista nos lo ofrece Plinio³⁵:

“Numenio... ganó una batalla contra los persas con su flota y después de que la marea hubiera bajado, ganó una segunda batalla con la caballería.”

Como se desprende del testimonio de Plinio, los seléucidas se habían visto obligados a presentar batalla tanto en el mar como en tierra. Es posible

31 Engels, 2018, pp. 173-196.

32 Jenofonte, *Hellenika*, 1, 4.3.

33 Para la muerte de Antíoco III en Elam, cf. Collins, 2001, p. 62.

34 Shayegan, 2011, p. 176.

35 Plinio, *N.H.* VI.152.